

HIMNO

Ignorando mi vida,
golpeado por la luz de las estrellas,
como un ciego que extiende,
al caminar, las manos en la sombra,
todo yo, Cristo mío,
todo mi corazón, sin mengua,
entero, virginal y encendido,
se reclina en la futura vida,
como el árbol en la savia se apoya,
que le nutre y le enflora y verdea.

Todo mi corazón, ascua de hombre,
inútil sin tu amor, sin ti vacío,
en la noche te busca;
le siento que te busca,
como un ciego que extiende,
al caminar, las manos llenas
de anchura y de alegría.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos.
Amén.

NO ADOREIS A NADIE MAS QUE A EL

No adoréis a nadie a nadie más que a El
No adoréis a nadie a nadie más que a El,
No adoréis a nadie a nadie más, no adoréis a
nadie, a nadie más, no adoréis a nadie, a nadie
más que El.

SALMO 44, 2-9

Oh Dios, nuestros oídos lo oyeron,
nuestros padres nos lo han contado: la
obra que realizaste en sus días,
en los años remotos.

Tú mismo con tu mano desposeíste
a los gentiles,
y los plantaste a ellos;
trituraste a las naciones,
y los hiciste crecer a ellos.
Porque no fue su espada la que ocupó la
tierra,
ni su brazo el que les dio la victoria, sino
tu diestra y tu brazo y la luz
de tu rostro,
porque tú los amabas.

Mi rey y mi Dios eres tú,
que das la victoria a Jacob:
con tu nombre embestimos al enemigo,
en tu nombre pisoteamos al agresor.
Pues yo no confío en mi arco,
ni mi espada me da la victoria;
tú nos das la victoria sobre el enemigo y
derrotas a nuestros adversarios.

Dios ha sido siempre nuestro orgullo,
y siempre damos gracias a tu nombre.
Gloria al Padre



**Tengo sed de ti,
Oh fuente del amor.
Tengo sed de ti,
Tu amor es libertad. (bis)**

PLEGARIA

Unidos a toda la Iglesia dirigimos nuestra oración a Dios, que guía, cuida y acompaña a su pueblo:

Por el Papa Francisco, nuestro obispo Gerardo, los sacerdotes y todos los consagrados a ti, para que sigan revelando el amor de Cristo a los hombres con su dedicación y entrega. Roguemos al Señor. (Kyrie Eleison)

Oremos agradecidos por aquellos hombres y mujeres que han respondido en fidelidad a la llamada de Cristo a seguirle más de cerca, en la vida consagrada, en el sacerdocio o como fieles laicos. Que sus vidas sean signo del Amor de Dios. R S

Por todas las personas que sufren en el mundo por cualquier causa: enfermedad, crisis, guerras, soledad; por los jóvenes que buscan sentido a sus vidas. Que todos ellos encuentren fuerza y consuelo en Ti. Roguemos al Señor.

Señor, que anunciemos la alegría del Evangelio; que lo llevemos con gozo a quienes nos rodean, acompañando con alegría a los que se ponen a la escucha de tu palabra. Roguemos al Señor.

Te pedimos Señor, por nuestro Seminario de Ciudad Real; por los jóvenes seminaristas y por sus formadores, para que a cada uno le ayudes en sus vidas, y respondan con generosidad y sin miedo a tu llamada. Roguemos al Señor.

Señor, Padre Santo, en Ti confiamos. Tú que invitas a todos los fieles a alcanzar la caridad perfecta, concédenos lo que con fe te pedimos. Amén.

Oh Jesús buen pastor que no dejas de cuidar la porción de tu Iglesia que peregrina en Ciudad Real.

Dígnate mirar con ojos de misericordia sus necesidades y bendícela con aquellos bienes que sólo de ti le pueden llegar.

Sabes bien la necesidad que tenemos de sacerdotes, la situación de nuestras comunidades de religiosos y religiosas,

la renovación generacional que esperan nuestros monasterios.

Acrecienta la fe de nuestras familias y bendícelas con vocaciones.

Santifica a nuestros sacerdotes,

que sus vidas sean expresión de su ministerio pastoral.

Te lo pedimos por la intercesión de los Santos de nuestra Diócesis y especialmente por San Juan de Ávila, maestro de vida y benefactor de nuestro Seminario.



San Pedro Apóstol

8 Noviembre 2018

Nº 102-2

PARROQUIA EN ORACION

Procura, pues, llegar a aquella fe que de ti depende y que conduce al Señor a quien la posee, y así el Señor te dará también aquella otra que actúa por encima de las fuerzas humanas.

San Cirilo de Jerusalén, obispo 315-386(Catequesis 5, 11)

Lectura del Evangelio según San Mateo 21, 18-22

De mañana, camino de la ciudad, tuvo hambre. Viendo una higuera junto al camino se acercó, pero no encontró en ella nada más que hojas y le dijo: “¡Que nunca jamás brote fruto de ti!”. E inmediatamente se secó la higuera. Al verlo los discípulos se admiraron y decían: “¿Cómo es que la higuera se ha secado de repente?”. Jesús les dijo: “En verdad os digo que si tuvierais fe y no vacilaseis, no solo haríais lo de la higuera, sino que dirías a este monte “Quítate y arrójate al mar”, y así se realizaría. Todo lo que pidáis orando con fe, lo recibiréis”.